

Archivo Solana

María José Salazar
Conservadora del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
febrero 2013

José Gutiérrez-Solana (1886-1945) pertenece por tiempo a la denominada Generación del 98, aunque es, por intención y vocación, una figura aislada en el contexto artístico de su época. Dotado de una personalidad atípica, desarrolla una obra personal enraizada en la tradición pictórica española y realmente excepcional, ajena al transcurrir de las vanguardias españolas, con las que convive y a cuya influencia permaneció paradójicamente ajeno. Pese a ello, recibe la consideración y el reconocimiento de cuantos participaron en las mismas, quizá, por su particular individualidad.

Su único vínculo con la vanguardia es su relación con el escritor Ramón Gómez de la Serna, máximo valedor de su trabajo literario e íntimamente ligado a su obra plástica, hasta el punto de que ambos son expresiones distintas de un idéntico modo de entender la vida, la sociedad de su tiempo y el arte.

Tanto en sus escritos como en sus pinturas y dibujos, Solana refleja los escenarios que surgen de su experiencia vital, especialmente los relacionados con la marginalidad, las costumbres, las fiestas y los personajes que las pueblan, homologando a las personas y a las cosas con un mismo tratamiento formal. Se trata de una visión fragmentada de la sociedad española, que refleja, en cierto modo, una parte de la España real, pero no de la España plural de su tiempo.

El denominado *Archivo Solana*, comprende todo el material localizado en 1998 en unas maletas, gracias a la colaboración y generosidad de José Antonio Fernández y Emilia Gutiérrez-Solana. Este insólito suceso, que tuvo la fortuna de protagonizar con el inestimable apoyo de Miguel Valle-Inclán, hacía presagiar desde un primer momento la importancia del contenido de esas maletas.

El *Archivo* está formado, en primer lugar, por un fondo documental que contiene ochenta y cinco manuscritos con unas 1.700 páginas de escritos originales, algunos ya publicados, y una ingente cantidad de material inédito, destacando los apuntes para el libro sobre París, que vería parcialmente la luz, con la publicación de los *Cuadernos de París*.

A ello hay que añadir su biblioteca, formada por más de quinientos volúmenes, entre los que hemos de destacar las obras de Ramón Gómez de la Serna con anotaciones y dedicatorias al artista, además de diversas publicaciones y catálogos de las exposiciones del artista.

En segundo lugar, comprende un fondo artístico que cuenta con trabajos originales de Solana, treinta y nueve dibujos, un cuaderno con apuntes, siete ejemplares de obra gráfica, uno de ellos inédito, así como una pequeña pintura y las dos planchas de sus ex libris. Cuenta además con parte de su colección privada, con obras de Rafael Penagos, Antonio Robles o Daniel Vázquez Díaz y estampas de Alenza, Ricardo Baroja, Castro Gil, o Darío de Regoyos.

En tercer lugar, un conjunto de objetos sin valor artístico pero muy interesantes desde el punto de vista personal, que engloba parte de las medallas obtenidas en los certámenes a los que concurrió, fotografías de las muestras que realizó, recortes de prensa recogiendo las diferentes críticas sobre su obra, fotografías de carácter personal e incluso una serie de objetos que conservó y que aparecen reflejados en algunas de sus pinturas.

Todos los documentos, que presentaban un precario estado de conservación, fueron restaurados, transcritos y digitalizados con el patrocinio de la Fundación Botín y parte de ellos fueron publicados en el año 2002, en una edición facsímil, auspiciada por la mencionada Fundación y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

La divulgación de este Archivo permitirá, sin duda, a estudiosos e investigadores, un mejor conocimiento del artista y, quizá, el descubrimiento de facetas poco conocidas de sus preferencias y de su modo de entender la vida y la sociedad de su tiempo.